

# ESTRATEGIAS SOCIALES EN LA EXPLOTACION DEL TERRITORIO ENTRE LOS BENEHOARITAS

## 1.- Introducción

La isla de La Palma ha pasado, en un breve período de tiempo, de estar a la vanguardia de la investigación arqueológica en el Archipiélago Canario a ocupar, en estos momentos, uno de los últimos lugares en este tipo de trabajos científicos. Los interesantes proyectos de Luis Diego Cuscoy en Belmaco (Villa de Mazo), a comienzos de la década de los 60 del siglo XX, de Mauro Hernández Pérez en este mismo yacimiento durante 1974 y 1979<sup>1</sup> y, sobre todo, las excavaciones Juan Francisco Navarro Mederos y Ernesto Martín Rodríguez en la Cueva de El Tendal en los años 1981, 1983, 1985 y en diciembre de 1987-enero de 1988,<sup>2</sup> significaron avances sustanciales sobre la interpretación de diferentes aspectos de la Cultura Benahoarita. Obviamente, no podemos olvidarnos del esfuerzo realizado por esos mismos investigadores, entre otros, sobre el conocimiento y la interpretación de uno de los vestigios más importantes y llamativos de la antigua Benahoare, como son las estaciones de grabados rupestres de tipo geométrico.<sup>3</sup>

El estancamiento actual de la investigación arqueológica en La Palma está relacionado, en buena medida, con el hecho de que hace más de 20 años que no se han realizado excavaciones, salvo algunos sondeos o limpiezas de estratigrafía entre los que cabe destacar los de El Roque de Los Guerra (Villa de Mazo) y Cueva de los Guinchos (Breña Alta), en 1994<sup>4</sup> y Cueva de Belmaco (Villa de Mazo) en el año 2000<sup>5</sup>. Durante ese gran lapso de tiempo únicamente se ha excavado en su totalidad un cejo de ocupación temporal en la estación de grabados rupestres de La Zarza-La Zarcita (Villa

---

<sup>1</sup> HERNANDEZ PEREZ, Mauro: La Cueva de Belmaco (Mazo. Isla de La Palma), (Madrid), 1999.

<sup>2</sup> NAVARRO, J. F.; MARTIN, E. y RODRIGUEZ, A.: La primera etapa del programa de excavaciones en Cuevas de San Juan y su aportación a la diacronía en la prehistoria de La Palma, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias II*, (Santa Cruz de Tenerife), 1990, Págs. 187-201.

<sup>3</sup> MARTIN RODRIGUEZ, E.; NAVARRO MEDEROS, J. F. y PAIS PAIS, F. J.: El Corpus de Grabados Rupestres de La Palma como base para la interpretación y conservación de estos yacimientos, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias II*, (Santa Cruz de Tenerife), 1990, Págs. 157-186.

<sup>4</sup> Estas excavaciones fueron dirigidas por los Dres. Juan Francisco Navarro Mederos, Ernesto Martín Rodríguez, Amelia Rodríguez Rodríguez y Jorge Pais Pais.

<sup>5</sup> Los trabajos de limpieza y consolidación de la estratigrafía de la excavación de Mauro Hernández Pérez fueron financiados por la Dirección General de Patrimonio Histórico y llevado a cabo por la empresa ARQUEOCANARIA S. L.

de Garafía)<sup>6</sup>, cuya estratigrafía y significación socio-económica es completamente distinta a los yacimientos referidos con anterioridad.

Bien es cierto que en los últimos años se ha llevado a cabo un importante esfuerzo en lo que se refiere a la realización de inventarios y cartas arqueológicas, destacando los pioneros de Mauro Hernández Pérez en la década de los 70 del siglo XX, el *Corpus de Grabados Rupestres de la Isla de La Palma* dirigido por Juan Francisco Navarro Mederos y Ernesto Martín, el *Inventario Etnográfico y Arqueológico del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente* dirigido por el que suscribe en diferentes campañas (1986, 1987, 1988, 1990-92, 2002, 2003 y 2004). A ello debemos añadir que, a partir del año 1993, la Dirección General de Patrimonio Histórico de Canarias y, fundamentalmente, el Excmo. Cabildo de La Palma decidieron acometer la *Carta Arqueológica Insular*, habiéndose completado en estos momentos las de los municipios de El Paso, Tazacorte, Tijarafe, Puntagorda, Garafía, Barlovento, Villa de Mazo y Fuencaliente.

Por otro lado, seríamos tremendamente injustos si no reconociésemos la extraordinaria labor que se ha realizado en la defensa, protección y puesta en uso del Patrimonio Arqueológico Benahoarita. Estos desvelos han permitido proteger infinidad de yacimientos como las estaciones de grabados rupestres de La Fajana y El Verde (El Paso), La Erita (cumbres de Santa Cruz de La Palma), Lomo Gordo I y II, Lomo de Tamarahoya y Lomo del Estrecho (Pico de Bejenado. El Paso), el conjunto de canalillos y cazoletas del Llano de Los Alcaravanes (La Caldera de Taburiente. El Paso), etc. Otro apartado en el que se ha invertido mucho dinero y tiempo ha sido la consolidación de estratigrafías como las de Belmaco (Villa de Mazo) o la limpieza y restauración de conjuntos de petroglifos como en La Fajana-El Verde y Lomo Gordo (El Paso) y Belmaco (Villa de Mazo). Los esfuerzos principales han permitido la creación de los dos primeros Parques Arqueológicos de Canarias: La Zarza-La Zarcita (Villa de Garafía) en 1998 y Belmaco (Villa de Mazo) en 1999. La culminación de todos estos desvelos ha sido la apertura del Museo Arqueológico Benahoarita (Los Llanos de Aridane) el 1 de mayo de 2007.

Así mismo, en los últimos 20 años, y aún continúa, se ha estado completando la Carta Arqueológica de La Palma, de tal forma que en estos momentos se han catalogado más de 4000 yacimientos. Estos trabajos han sido financiados por el antiguo ICONA y

---

<sup>6</sup> Estos estudios fueron dirigidos por el Dr Ernesto Martín Rodríguez en 1995 y formaron parte de un Proyecto de Investigación cuyo fin principal era la creación del Parque Cultural de La Zarza-La Zarcita. MARTIN RODRIGUEZ, E.: *La Zarza: entre el cielo y la tierra*, (Madrid), 1998, Págs. 23-34.

el Ministerio de Medio Ambiente: *Inventario Arqueológico y Etnográfico del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente*, durante las campañas de 1986, 1987, 1988 y 1990-92 y la *Actualización de la Carta Arqueológica del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente*, durante los años 2002, 2003 y 2004. La Dirección General de Patrimonio Histórico y el Excmo. Cabildo Insular de La Palma co-financiaron, entre 1992 y 1993, la realización de 650 fichas sobre yacimientos arqueológicos de la isla. En los años 1994 y 1995 será el Excmo Cabildo Insular de La Palma quien tome las riendas de este proyecto para elaborar la Carta Arqueológica de Villa de Mazo, Fuencaliente, Tazacorte y la mitad occidental de Barlovento. A partir del año 2002, tras la firma de un convenio de colaboración entre el Cabildo Insular y el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, se han realizado las Cartas Arqueológicas de Tijarafe, Puntagorda y la mayor parte de Garafía.<sup>7</sup>

Sin embargo, tal y como apuntábamos inicialmente, el panorama actual de la investigación arqueológica palmera es realmente desolador y lo peor es que, a nuestro juicio, existen pocas posibilidades de que la situación mejore a corto plazo debido, entre otras razones, a la ausencia, prácticamente total, de jóvenes especialistas interesados en indagar en el pasado prehispánico de la isla. Otro de los hándicaps, quizás el más importante, es la ausencia de nuevas excavaciones en yacimientos de gran relevancia, de los que La Palma tiene en cantidad y calidad. En este sentido, estamos convencidos de que la creación del Museo Arqueológico Benahoarita significará un relanzamiento de este tipo de investigaciones que constituyen una de las herramientas esenciales para el conocimiento de diferentes aspectos de la Cultura Benahoarita. Por otro lado, es absolutamente prioritario ampliar el espectro espacial en el que se lleven a cabo estas intervenciones. Sólo basta con hacer un recorrido por los distintos yacimientos excavados hasta la fecha para darnos cuenta de que la inmensa mayoría de las actuaciones se han efectuado en una zona muy concreta de la isla, como es la vertiente oriental y nororiental, que, además, tiene unos condicionantes ambientales muy parecidos como sucede, por ejemplo, con las cuevas de Belmaco (Villa de Mazo) y El Tendal (San Andrés y Sauces). Ambas cavidades están emplazadas a una cota altitudinal similar, enclavadas en medio de los bosques termófilos y a una corta distancia de la orilla del mar, de tal forma que el comportamiento social en lo que respecta a la explotación del medio serían muy parecidos, tal y como parecen apuntar, por ejemplo, los análisis zooarqueológicos. El resto de los yacimientos excavados ni

---

<sup>7</sup> Todos estos Inventarios y Cartas Arqueológicas han sido dirigidos por Felipe Jorge Pais Pais.

siquiera pueden tenerse en cuenta, puesto que los resultados de las excavaciones nunca se han publicado, como son los casos de Los Guinchos y El Humo (Breña Alta) o se trata de sondeos como los efectuados en El Roque de Los Guerra (Villa de Mazo). Respecto a la Cueva de El Rincón (El Paso), se trata de una pequeña dependencia de un gran tubo volcánico que sólo fue ocupada durante la Fase Cerámica IV, es decir, el último período del poblamiento prehispanico insular.

El tema central de este trabajo va a estar centrado en plantearnos una serie de cuestiones e interrogantes que nos han ido surgiendo en los últimos tiempos a tenor de la realización de los inventarios arqueológicos de la isla, la entrega de nuevas piezas benahoaritas a raíz de la apertura del Museo Arqueológico Benahoarita y una visión global de todo el territorio insular y su explotación-aprovechamiento por un entramado social del que sólo conocemos unos pequeños datos proporcionados por la fuentes etnohistóricas en el momento de la conquista de la isla. No es nuestra intención resolver las hipótesis propuestas puesto que, simplemente, queremos apuntar una serie de nuevas ideas que puedan formar parte o no de futuras líneas de investigación.

Uno de los hándicps que siempre han existido a la hora de estudiar un tema determinado, y del que es muy difícil sustraerse, es la influencia que ejercen sobre cada uno de nosotros las opiniones de los investigadores que nos han precedido y, fundamentalmente, de nuestros padres profesionales. Muchas veces queremos interpretar determinadas cuestiones con ideas predeterminadas que, efectivamente, pueden mostrarse ciertas, aunque nos impiden ver otras cuestiones del problema que, quizás, son tanto o más importante que las conclusiones finales. En este sentido, y a modo de ejemplo, siempre me he plantado una cuestión, que espero desvelar algún día, como es si los resultados de los estudios zooarqueológicos del Area B de El Tendal<sup>8</sup> serán los mismos que los del extremo izquierdo de la cavidad, con una potencia estratigráfica tres veces superior y en una zona de aprovechamiento espacial y productivo completamente diferente a la zona de tránsito que constituye el centro de la cueva.

En definitiva, este trabajo me va a brindar la oportunidad de plantear en voz alta una serie de cuestiones, algunas de ellas ya planteadas de forma dispersa en otras publicaciones, que hacen urgente y necesaria una revisión de muchos aspectos de la Cultura Benahoarita que, en estos momentos, se consideran plenamente establecidos y

---

<sup>8</sup> PAIS PAIS, F. J.: La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería, (Santa Cruz de Tenerife), 1996, Págs. 429-469.

como verdades inmutables. Los antiguos palmeros ocuparon un territorio cuyos límites geográficos están marcados por la línea costera. Ahora bien, ese espacio natural tuvo que ser sometido y domesticado para permitir una vida lo mejor llevadera posible a quienes se establecieron en él. Pero este territorio no era uniforme, ni mucho menos, sino que ofrecía distintas posibilidades para su explotación en función del área en que se encontrasen. Por tanto, la sociedad debió establecer una serie de mecanismos que permitiesen una explotación racional del territorio. Intentaremos adentrarnos en algunos de estos temas en función de nuestro conocimiento del medio natural, la ubicación de los asentamientos prehispánicos, la tipología de los yacimientos, las aportaciones de las fuentes etnohistóricas, etc.

## 2.- El territorio en las fuentes etnohistóricas

Las fuentes etnohistóricas han sido uno de los recursos con que hemos contado para conocer algunos aspectos de la Cultura Benahoarita. Sin embargo, para el caso de La Palma, además de muy escasas, ya que prácticamente sólo contamos con la crónica de J. Abreu Galindo<sup>9</sup>, se han revelado como poco fiables en determinadas cuestiones que la arqueología ha puesto en entredicho como, por ejemplo, cuando apuntaban el desconocimiento de la agricultura y que no consumían pescado. A pesar de todo, deben ser tenidas en cuenta especialmente para la época más cercana a la conquista de la isla.

Según Gaspar Frutuoso<sup>10</sup> la isla estaba regida por 4 reyes que vivían en Tijarafe, Tazacorte, Mazo y otro lugar indeterminado. Por otro lado, J. Alvarez Delgado<sup>11</sup> decía que, hasta 1440, era gobernada por un solo rey, lo cual explicaría el estrecho parentesco que existía entre los distintos señores de los 12 cantones en que estaba compartimentada la isla a finales del siglo XV. Resulta obvio que fuese cual fuese la división existente tendría importantes consecuencias y cambios tanto en lo social como en el sistema de aprovechamiento del territorio, tal y como iremos viendo en los siguientes apartados.

---

<sup>9</sup> ABREU GALINDO, J.: Historia De la conquista de las siete islas de Canaria, (Santa Cruz de Tenerife), 1977.

<sup>10</sup> FRUTUOSO, G.: Las Islas Canarias (de "saudadec da Terra"), *Fontes Rerum Canariarum*, XII, (La Laguna), 1964, Pág. 108.

<sup>11</sup> ALVAREZ DELGADO, J.: Antropónimos indígenas canarios, *Col. La Guagua*, Nº 5, (Las Palmas de Gran Canaria), 1979, Pág. 26

Benahoare, según J. Abreu Galindo<sup>12</sup>, estaba dividida en 12 bandos independientes a cuyo frente se encontraban uno, dos o tres capitanes que en el segundo y tercer caso eran hermanos. Esta compartimentación del territorio es muy vaga, por cuanto no se establecen unos límites reales de cada uno de los cantones ya que, sólo en contadas ocasiones, se indica la línea divisoria entre varios de ellos. Los investigadores, en buena medida, lo que hemos hecho es separar unos de otros siguiendo, básicamente, los mismos criterios empleados para realizar la división administrativa de los actuales municipios de la isla. Este hecho, con toda probabilidad, no deja de ser un criterio irreal y equivocado en la creencia de que las demarcaciones abarcarían desde la costa a la cumbre. Pero es que, además, de algunos datos de las fuentes etnohistóricas se desprende que pudieron existir dentro de los cantones otras subdivisiones más pequeñas a cuyo frente también se encontraba un personaje influyente. Así, por ejemplo, se habla del bando de Gazmira, cuyo centro neurálgico eran la Cuevas de Herrera (El Riachuelo. El Paso), ocupando un área del cantón de Aridane o se emplean varios topónimos para hablar de un mismo cantón: Tigalate-Mazo y Tedote-Timinibucar, etc.

La existencia de dos o tres hermanos al frente de Tigalate, Tedote y Tagaragre podría explicarse por el hecho de evitar problemas sucesorios a la hora de ocupar la jefatura de poder. Se nos escapan totalmente las relaciones que pudieron existir entre ellos. No es descartable, al menos en las dos primeras demarcaciones, que cada uno de esos capitanes ocupasen diferentes zonas del mismo cantón, ya que se extendían por áreas muy extensas, lo que les permitiría, al mismo tiempo, tener bajo un férreo control todo el territorio y evitar las disputas que, inevitablemente, provocaría una convivencia más estrecha.

En las fuentes etnohistóricas no existe ni una sola referencia a la sociedad benahoarita, aunque de los datos anteriores se desprende que había un grupo dirigente que, a buen seguro, tenía una serie de prerrogativas vedadas al resto de la población. Este rango conllevaría consigo una serie de privilegios, sobre los que sólo es posible especular, que abarcarían a todos los aspectos de su cultura: hábitat, economía, religiosidad, costumbres funerarias, etc. Así, por ejemplo, la leyenda sostiene que en las cuevas de Belmaco (Villa de Mazo) y Carías (Santa Cruz de La Palma) vivían los capitanes de sus bandos respectivos. Ambas cavidades se ubican en un espacio privilegiado por la abundancia en recursos naturales de todo tipo y con unas

---

<sup>12</sup> ABREU GALINDO, J. Historia de la conquista de las siete islas de Canaria, (Santa Cruz de Tenerife), 1977, Págs. 266-268.

inmejorables condiciones de habitabilidad, acordes con la categoría de sus supuestos moradores.

Por otro lado, del análisis de una serie de objetos de carácter ritual o suntuario también parece desprenderse la existencia de una serie de personas con un status social más relevante que el resto de la comunidad. Así, por ejemplo, debemos citar los colgantes de marfil, posiblemente realizados en dientes de cetáceos, procedentes de Garafía. La apertura del Museo Arqueológico Benahoarita ha provocado una auténtica avalancha de donaciones de materiales, destacando la entrega de un collar de cuentas de vidrio (Tijarafe), posiblemente producto de un intercambio con navegantes que se acercaron a la isla poco antes de la conquista, cuyo poseedor, por su singularidad, debió ser un personaje de cierta relevancia social. Asimismo, se ha entregado parte de un collar con 13 cuentas de ostiones que formaban parte del ajuar funerario de una necrópolis de Garafía. En una excavación realizada en 1994 en 3 pequeñas cuevas funerarias del Barranco de La Baranda (Tijarafe) nos encontramos con un recién nacido envuelto en pieles unidas con punzones de hueso y un colgante realizado en una lapa con una técnica y tipología que no hemos visto en ningún otro yacimiento de la isla. Asimismo, se nos ha entregado una especie de mazo de madera descubierto en una necrópolis de Fondero en El Barranco de Izcagua (Garafía). Este mismo sentido parecen tener los 4 boomerangs o crosses que, al menos en dos casos, se encontraron junto a unos restos momificados en una cueva funeraria de Bajamar (Breña Alta).

En las crónicas tampoco se dice absolutamente nada sobre sus órganos de gobierno, a pesar de que se apunta que era una sociedad muy belicosa y guerrera que estaba en constante disputa por el territorio y la posesión de pastos y ganados, que era su principal fuente de supervivencia. Sin embargo, la arqueología nos ha permitido descubrir una serie de grandes recintos artificiales de piedra seca, equiparables a los llamados tagoror de otras islas, que nos hablan de unos lugares de reunión, situados en sitios desde los que se domina una buena parte del cantón, como los de La Cancelita y Lomo de Los Caballos (El Paso) Lomo Boyero (Breña Alta), toda la demarcación territorial, como el de La Montaña de Los Riveroles (Tijarafe) e, incluso, ámbitos geográficos mucho más extensos que abarcan dos o más cantones, como el descubierto en la margen derecha de la cabecera del Barranco de Gallegos, entre los municipios de Barlovento y San Andrés y Sauces.

La función social de cada uno de esos tagorores, a nuestro juicio, queda fuera de toda duda. En ellos se discutían y analizaban todas las cuestiones que afectaban a las

distintas comunidades que estaban bajo su influencia. Ahora bien, no deja de ser sorprendente el hecho de que los casos de La Cancelita, Lomo de Los Conejos, y otro posible en La Fortaleza, estuviesen dentro de los dominios del bando de Aridane. ¿Estaría esta circunstancia en relación con la subdivisión en áreas más pequeñas dentro de la demarcación territorial principal?. Aún más sorprendente es la ubicación del enorme recinto de la margen derecha de la cabecera del Barranco de Gallegos al estar emplazado en los campos de pastoreo de alta montaña y desde el cual se domina una extensa panorámica de los cantones de Tagalguen, Tagaragre, Adeyahamen y Tenagua<sup>13</sup>. En este último caso las reuniones tendrían un carácter supracantonal en el que se buscaría reunir a gentes de áreas muy extensas especialmente conflictivas al estar poco claros, por ejemplo, los límites territoriales.

Estas reuniones en los tagorores tenían un marcado sentido social, puesto que en ellas se darían citas los miembros más influyentes de cada comunidad. Además, estaban claramente imbuidas de un claro significado mágico-religioso que acentuaba el poder de los allí reunidos. Así, en todos ellos nos encontramos con grabados rupestres formando parte de los propios muros de los recintos o con conjuntos de canalillos-cazoletas y hasta amontonamientos de piedra en el emplazado en las cumbres más altas de la isla.

Atendiendo a la situación geográfica de cada uno de los bandos prehispanicos, a los diferentes recursos naturales existentes en cada zona (agua, pastos, vegetación, barrancos, etc) y a los límites territoriales que apuntan las fuentes etnohistóricas, salta inmediatamente a la vista una clara diferenciación entre bandos más agraciados y otros menos favorecidos por la Naturaleza. Inevitablemente, ello traerá consigo, como veremos en otros capítulos, un comportamiento social de aprovechamiento del territorio bastante distinto en función de los parámetros anteriormente reseñados.

### 3.- Problemática en torno a la elección del hábitat

La realización de la Carta Arqueológica de La Palma en los últimos años ha permitido desterrar una de las viejas teorías sobre los primeros asentamientos humanos en la isla. Se apuntaba que el primer poblamiento tuvo lugar en la vertiente oriental, siendo ocupado el resto con posterioridad. Las prospecciones superficiales nos han permitido desmontar esa hipótesis por cuanto los fragmentos de cerámica de las Fases I

---

<sup>13</sup> PAIS PAIS, F. J.: El bando prehispanico de Tagaragre, (Madrid), 2007, Págs. 287-293



y II son tanto o más abundantes en la parte norte y noroeste, por ejemplo, que en el resto. La existencia de poblados muy antiguos, desde el mismo momento de la primera colonización prehispánica, también se corrobora para la presencia de cada vez más numerosas cuevas funerarias con vasijas de gran antigüedad en los municipios de Barlovento, Garafía, Tijarafe o El Paso.

La Cultura Benahoarita se desarrolló cuando menos, a tenor de las dataciones más antiguas obtenidas para la isla, durante un período de tiempo de unos 2000 años. Generalmente, cuando hablamos del tipo de hábitat apuntamos opiniones, que convertimos en generalizaciones para todo el espacio insular, que hacen referencia a la etapa más próxima a la conquista de la isla. Resulta ilusorio pensar que durante todo ese enorme espacio temporal se tuviesen en cuenta los mismos parámetros a la hora de escoger una vivienda. No nos cabe la menor duda que, ya desde la primera arribada, la elección del hábitat tuvo un marcado componente social en el sentido de que alguien tuvo que marcar unas directrices y pautas que racionalizaran la ocupación del territorio en función de la categoría social de cada individuo, de la abundancia de recursos naturales y de las condiciones de habitabilidad de los lugares escogidos para asentarse de forma permanente. Si este comportamiento social no se hubiese tenido en cuenta las disputas y peleas estarían a la orden del día, puesto que todas las personas querrían ocupar aquellas zonas más agraciadas, de tal forma que habrían lugares muy superpoblados mientras que otros estarían deshabitados. Las prospecciones arqueológicas nos demuestran, precisamente, que esa disparidad no se dio sino que, por el contrario, se asentaron por todo el espacio insular con una densidad y concentración muy parecidas.

Los problemas de elección de hábitat se irían convirtiendo, con el transcurrir del tiempo y el incremento de la población, bien por crecimiento vegetativo o por la arribada de nuevos grupos de gentes, en una cuestión más espinosa que, a buen seguro, provocaría no pocas tensiones entre distintas comunidades. El proceso de asignación de lugares de habitación no generaría enfrentamientos en función de unas normas establecidas, y aceptadas por todos, por un grupo de personas que tendría un alto reconocimiento entre el resto de la comunidad local. Este mismo grupúsculo será quien decida que determinadas zonas, a veces toda una margen de un barranco o una barranquera, estén desprovistas de asentamientos humanos, a pesar de que existen cavidades que perfectamente pudieron albergar a un grupo familiar más o menos amplio. Ejemplos de este tipo aparecen dispersos por toda la mitad norte de la isla,

especialmente en los municipios de Garafía y Tijarafe. Es probable que esos lugares no se ocupasen porque estarían destinados, esencialmente, al aprovechamiento pastoril de la comunidad que se asentaba al otro lado del barranco. La reserva de esos espacios sin hábitat permanente, que todos conocían y respetaban, implica, una vez más, la existencia de un comportamiento social clara y fuertemente arraigado.

En este mismo sentido, la ausencia o no de ocupación humana en las distintas vertientes de un barranco siempre se ha relacionado con que fuese la solana o la umbría, con una acusada preferencia por la primera. Las prospecciones nos han demostrado que esta teoría era errónea. Las cavidades eran ocupadas independientemente de su ubicación en una u otra ladera, ya que sólo se tenía en cuenta que sus condiciones de habitabilidad fuesen las adecuadas.

A mi juicio, uno de los hechos más sorprendentes de la arqueología palmera es el abandono de La Cueva de El Tendal (San Andrés y Sauces) durante la Fase Cerámica IV. Se ha apuntado que la ausencia de materiales de este momento se debió a su limpieza para servir como tendal de las tejas que se hacían en el horno situado en la boca de la cavidad. Mi opinión es que se pudo desocupar debido a un gran cataclismo natural (riada, derrumbe, etc) que provocó la desaparición o muerte de una parte de sus moradores. Esta tragedia sería de tal magnitud que pervivió en la memoria de sus descendientes durante mucho tiempo, no atreviéndose a vivir en ese lugar de tan nefasto recuerdo. Las cuevas y cavidades que están encima, y en la otra vertiente del barranco están llenas de signos de ocupación de esos momentos. A modo de hipótesis queremos comentar brevemente un hecho que hemos detectado por toda la isla y que puede tener alguna relación con lo especificado anteriormente. Existen numerosas cuevas, sobre todo las de mayores dimensiones, que muestran gigantescos derrumbes del techo. Los fragmentos de cerámica nos indican que ese suceso se produjo en algún momento de comienzos de la Fase Cerámica III. Algunas de esas cavidades se volvieron a reocupar durante la fase IV. Por tanto, ¿podríamos estar hablando de la existencia de un gran terremoto o erupción volcánica que afectó a toda la isla provocando esos desplomes que, en algunos casos, como en La Caldereta de Tiguerorte (Villa de Mazo)<sup>14</sup>, sepultaron a quienes vivían en su interior?

La realización de las Cartas Arqueológicas de Villa de Mazo, Fuencaliente, El Paso, Tijarafe, Puntagorda, Garafía y Barlovento han dejado meridianamente claro que durante la Fase Cerámica IV, la que estuvo en contacto con los conquistadores

---

<sup>14</sup> PAIS PAIS, F. J.: El bando prehispánico de Tigalate-Mazo, (Tenerife), 1997, Págs. 154-157.

castellanos, se produjo un boom poblacional que obligó a los benahoritas a ocupar una gran cantidad de cavidades con unas condiciones de habitabilidad ínfimas. Aunque existen covachas y pequeños cejos que presentan una potencia estratigráfica que parecen indicar una ocupación sistemática y continuada durante largos períodos de tiempo, también existen otras de similares características en las que las huellas humanas parecen más esporádicas. Por otro lado, existen numerosos poblados, que cuentan con cientos de cuevas con rastros de explotación humana, dentro de los que aparecen concentraciones de un número variable de oquedades que pudieron pertenecer a una Unidad Doméstica<sup>15</sup> que formaría parte de una Comunidad Local<sup>16</sup> que ocupan las laderas de la margen de un barranco determinado. Esas cavidades, pertenecientes a un grupo familiar, serían explotadas por el mismo con funciones claramente diferenciadas: habitación, despensa, encerradero de ganado, horno, almacenamiento de agua, etc.

Las características geológicas y orográficas de La Palma han tenido un papel determinante en cuanto al tipo de hábitat que nos encontramos en la mitad norte o sur de la isla. En la zona septentrional predominan los asentamientos en las numerosas cavidades que se abren en las laderas de los barrancos y barranqueras que recorren toda su orografía. Pero, incluso dentro de esta amplia zona, existen notables diferencias entre la parte oriental, nororiental y septentrional respecto al noroeste de la isla. Mientras que en las primeras los asentamientos permanentes raramente suben por encima de los 400 metros s. n. m., en el cantón de Tijarafe rastreamos poblados que llegan hasta los 1000 metros, ya que así lo permiten unas condiciones climáticas mucho más benignas y la presencia de unos pinares con un rico sotobosque arbustivo en el que sus animales domésticos encontraban un campo de pastoreo ideal.

Asimismo, los grupos de cabañas son mucho más abundantes e importantes de lo que las primeras investigaciones arqueológicas indicaban. Entre los más espectaculares debemos reseñar los ejemplos del Barranco de San Juan (San Andrés y Sauces), Puerto Escondido (Barlovento), El Palmar (Garafía) Tinizara (Tijarafe) y, sobre todo, el enorme asentamiento de La Cruz de La Reina (Puntagorda). Hasta hace poco pensábamos que estos poblados se levantaban cuando todas las cuevas de los alrededores estaban ocupadas. Hoy día esta aseveración tan categórica debe ser matizada, por cuanto en las inmediaciones de las cabañas existen cavidades que

---

<sup>15</sup> HERNANDEZ GOMEZ, Cristo M. y ALBERTO BARROSO, Verónica: Buscando la comunidad local. Espacios para la vida y la muerte en la prehistoria de Tenerife, *El Pajar*, II Epoca, N° 21, (La Orotava) 2006, Pág. 26.

<sup>16</sup>Op. Cit, Págs. 24 a 26.

podieron dar cabida a esa población. Por tanto, habría que pensar en otros criterios de elección como presencia de fuentes, facilidad de acceso a los recursos alimenticios de origen marino, benignidad del clima, abundancia de pastizales, etc.

Por el contrario, en la mitad sur de Benahoare, al ser una zona relativamente reciente, que se ha formado en los últimos 120.000 años y que aún está sometida a una remodelación constante por las erupciones volcánicas, el hábitat más característico va a ser en poblados de cabañas ante la ausencia de cuevas, ya que los barrancos aún están en plena formación. A pesar de todo, nos encontramos con sustanciales diferencias en función del área en que nos encontremos. En los cantones de Tihuya y Guehebey los poblados se sitúan en las medianías que ocupan las llanadas entre las coladas lávicas, como los del Camino de La Gorona o Las Lajas (Las Manchas de Abajo. Los Llanos de Aridane) en la parte superior del antiguo acantilado costero, como en El Manchón o El Malpaís de La Cruz Alta (Los Llanos de Aridane) o en pleno pinar como los del Barranco de Las Ovejas, Cráter de San Bernardino y Hoyo de La Sima (El Paso). Probablemente, también sería ocupada la zona costera, aunque las modificaciones que ha sufrido en los últimos años hacen prácticamente imposible la conservación de vestigios prehispánicos. Por otro lado, aún no se ha realizado la Carta Arqueológica de estos parajes. En Ahenguareme (actual municipio de Fuencaliente) el hábitat más característico era en pequeños grupos de cabañas que aparecen desde la orilla del mar hasta la cota de los 800 metros s. n. m. Los lugares preferidos para asentarse eran las pequeñas vaguadas y depresiones que quedan entre las coladas lávicas al estar mejor protegidos del viento constante. Tigalate (Villa de Mazo) soportó una gran densidad de población ya que nos encontramos con numerosos poblados de cuevas, que pueden ubicarse hasta los 1200 metros, como el Roque Niquiomo, y extensos asentamientos en cabañas emplazados junto al mar o en los lomos y llanadas que están encima del antiguo acantilado costero.<sup>17</sup>

Las prospecciones arqueológicas efectuadas en los cantones de la parte sur de la isla (Aridane, Tihuya, Guehebey, Ahenguareme y Tigalate), donde, a priori, los recursos alimenticios a los que tenía la población eran mucho más limitados que en la otra parte de la isla, muestran que la densidad del poblamiento fue mucho más importante de lo que inicialmente se pensaba. En los bandos de Tihuya y Guehebey, fundamentalmente, la ocupación del territorio debió ser cuidadosamente planificada para evitar la sobreexplotación de sus recursos naturales con el consiguiente peligro de hambrunas y

---

<sup>17</sup> PAIS PAIS, F. J.: El bando prehispánico de Tigalate-Mazo, (Tenerife), 1997, Págs. 47-187.

luchas con los vecinos para conseguir pastos para sus ganados y alimentos para las personas.

La densidad en la ocupación las zonas costeras es similar a las que nos encontramos en las medianías que, en principio, se consideraban más aptas para establecerse de forma permanente. Por el contrario si apreciamos un comportamiento que, en general, se repite en toda la mitad norte de la isla, donde nos encontramos con impresionantes acantilados costeros. Las cavidades que aparecen en estos riscos que, por otro lado, no son muy abundantes, no fueron habitadas por los benahoaritas, a menos que estas laderas sean recorridas por estrechas barranqueras como ocurre, por ejemplo, en el acantilado de Puerto Escondido (Barlovento). No obstante, las razones de esta desocupación tienen que ver más, a nuestro juicio, con causas naturales (terrenos verticales sometidos a constantes desprendimientos y continuo azote de la brisa marina) que a cuestiones sociales o económicas.

En la antigua Benahoare, y pese a lo que pudiera parecer en la actualidad, dada la riqueza en agua que presenta, uno de los parámetros esenciales a la hora de escoger un lugar de habitación permanente fue la existencia de puntos donde manase el líquido elemento a lo largo de todo el año. Esta elección fue vital en todo el territorio insular, incluido el norte mucho más rico en recursos hídricos, llegando a convertirse en vital en la vertiente noroccidental, occidental, meridional y suroriental. Las mayores concentraciones de gente se aglutinan en torno a las fuentes, charcos y eres más importantes como, por ejemplo, en Buracas (Garafía), El Barranco del Charco de Los Covachos (Tijarafe), La Fuente del Pinillo (El Paso), los eres del Salto de Tigalate (Villa de Mazo), La Fuente de Las Goteras (Villa de Mazo), etc. Su importancia fue tal que, en algún caso, como el último reseñado, todo el territorio de los alrededores presenta una densidad de asentamientos en cuevas y cabañas tan abrumador que es casi imposible separar un conjunto de otro.<sup>18</sup> En las zonas más áridas de la isla, que incluiría los actuales municipios de Tijarafe, Puntagorda, Los Llanos de Aridane, Tazacorte, El Paso, Fuencaliente y Villa de Mazo, los benehoarenses debieron aguzar el ingenio para proveerse de agua, siendo una de las posibles soluciones la utilización de tanques elaborados con tablas de tea y calafateadas con brea, un sistema que se ha mantenido en La Palma hasta los años 50 del siglo XX.<sup>19</sup>

<sup>18</sup> PAIS PAIS, Felipe Jorge: Los benahoaritas y el agua: una cuestión de supervivencia, en *La Cultura del Agua en La Palma*, (La Laguna), 2006, Págs. 63-72.

<sup>19</sup> PAIS PAIS, Jorge; PELLITERO LORENZO, Néstor y ABREU DIAZ, Carlos : Sistemas de aprovechamiento del agua entre los Benahoaritas y su pervivencia en la época histórica, *Cuadernos CICOP*, N° 12, La Laguna), 2007, Pág. 12.

El control de esos puntos de agua debió estar sujeto a un férreo control por un grupo de gentes que gozaría con ciertas prerrogativas sociales. El uso del agua estaría perfectamente regulado para garantizar el abastecimiento de la comunidad local quien, además, decidiría el número de asentamientos y su ubicación, su uso o no por parte del ganado, el aprovechamiento de los recursos marinos, las zonas de pastos de cada unidad doméstica, etc.

#### 4.- Las actividades cotidianas que garantizan la supervivencia del grupo

La práctica de la agricultura por parte de los benehoaritas ha sido uno de los temas más controvertidos dentro de la etapa prehispanica palmera y, muy posiblemente, se trata de un tema que aún está lejos de una explicación satisfactoria. Hemos pasado de aceptar los datos proporcionados por las fuentes etnohistóricas en el sentido de que no practicaban esta actividad, hasta convertir en una verdad incuestionable que sembraron una serie de plantas (trigo, cebada, lentejas y habas) durante un cierto tiempo hasta que decidieron dejar de dedicarse a ese trabajo. Estos últimos datos han sido proporcionados por las excavaciones arqueológicas en La Cueva de El Tendal (San Andrés y Sauces) y parecen confirmarse en la limpieza de la estratigrafía de Belmaco. Ahora bien, volvemos a insistir en una cuestión que ya hemos apuntado anteriormente: se trata de dos yacimientos situados en nichos ecológicos muy similares, por lo que desconocemos si este comportamiento se puede extender al resto de la isla. De ahí la necesidad de llevar a cabo nuevas excavaciones arqueológicas en otros lugares.

Según las fuentes etnohistóricas, *“Al tiempo que esta isla se conquistó y ganó, ho había en ella ni se halló trigo ni cebada ni otro grano, ni legumbre ... porque el mantenimiento que usaban en lugar de pan eran raíces de helechos y grano de amagante...”*<sup>20</sup> De esta cita textual se desprende que esta era la situación a finales del siglo XV, cuando llegaron los conquistadores castellanos. Resulta difícil creer que en toda Benahoare se decidiese abandonar la agricultura al mismo tiempo. ¿Qué poder o qué circunstancias serían tan poderosos para obligar a toda una población, de sitios muy distantes y con condicionantes naturales tan diversos, a dejar una actividad que en muchas ocasiones les garantizaba un sustento sin excesivos trabajos?. Por otro lado, del

---

<sup>20</sup> ABREU GALINDO, J.: Historia de la conquista de las siete islas de Canaria, (Santa Cruz de Tenerife), 1977, Pág. 269.

mismo texto se puede llegar a la conclusión de que la isla era tan rica en especies silvestres que para que iban a molestarse en preparar el terreno, sembrar, evitar los expolios de animales domésticos y salvajes, detraer pastizales a los rebaños, recolectar y preparar los granos. Ahora bien, las especies utilizadas para conseguir el mismo alimento (raíces de helechos y semillas de amamantes) no tienen una distribución regular por toda la isla. Así, por ejemplo, los helechos son característicos de zonas húmedas y los amamantes forman parte del sotobosque de los pinares. Estas circunstancias, en principio, convierten en un auténtico problema conseguir estos productos en zonas bastante amplias de la isla que, básicamente, coinciden con los cantones del sur más secos (Tihuya, Guehebey, Ahenguareme y Tigalate), donde los helechos sólo aparecen en las zonas más altas y umbrófilas del pinar y éste, al menos actualmente, no es de los más ricos en la presencia de los amamantes. Por tanto, habría que preguntarnos ¿cómo conseguían los aborígenes de estos parajes semillas y granos suficientes con los que elaborar el gofío, uno de sus alimentos esenciales?. La respuesta, al igual que para conseguir determinadas materias primas de tipo geológico, frutos, etc se puede encontrar en los intercambios entre cantones, como iremos viendo en este mismo capítulo.

Los estudios zooarqueológicos en las cuevas de El Tendal (San Andrés y Sauces) y El Rincón (el Paso)<sup>21</sup> confirman el importante papel que jugó la ganadería dentro de la Cultura Benahorita. Tal es así que, con toda probabilidad, la compartimentación de la isla en bandos independientes que se extendían desde el mar a la cumbre estaba destinada a proporcionar a sus moradores diferentes nichos ecológicos en los que conseguir diferentes alimentos y contar con suficientes pastos para sus rebaños de oviscapridos a lo largo de todo el año. Por otro lado, las pautas de sacrificios de cabras, ovejas y cochinos nos indican que era una economía claramente regulada para obtener de ellos el máximo rendimiento en cuanto a la provisión de carne o leche. Ese control debía ser una acción social de determinados integrantes de la comunidad local. Alguien debía decidir cuántos animales podrían criar las distintas unidades domésticas, dónde podían llevar a pastar a sus rebaños, cuándo estaban autorizados a llevar sus ganados a las fuentes, en qué momento debían trasladarse a otros pastizales o subir a los campos de pastoreo de alta montaña, etc.

---

<sup>21</sup> PAIS PAIS, Felipe Jorge: La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería, (Santa Cruz de Tenerife), 1996, Págs. 429-508.

En nuestra Tesis Doctoral<sup>22</sup> planteábamos una serie de cuestiones que, a raíz de nuevos datos arqueológicos, es preciso matizar. Así, indicábamos la existencia de dos campos de pastoreo comunales en los bordes y el interior de La Caldera de Taburiente, a los que tendrían acceso todos los pastores de la isla. Si aceptamos las aseveraciones de J. Abreu Galindo cuando dice *“No tenía esta gente de La Palma ni vivía con justicia, porque tenían por gentileza y valentía el hurtarse los ganados; y a ése tenían por más valiente, que más hurtaba”*<sup>23</sup>, la existencia de enormes rebaños comunales en estos parajes no haría otra cosa que facilitar la labor de los malhechores, lo cual provocaría, a su vez, continuas peleas entre ellos. Por otro lado, hoy sabemos que la parte superior de los precipicios de La Caldera también fueron sometidos a una explotación pastoril similar a la que nos encontramos en los bordes, siendo recorridos estos parajes por los mismos pastores que accedían desde los distintos cantones. La riqueza en, por ejemplo, grabados rupestres de las cumbres del bando de Tagalguen es similar a la que nos encontramos en los lugares de habitación permanente, lo que parece explicar su uso por las mismas gentes. En el caso del interior de La Caldera de Taburiente, que las crónicas señalan como el cantón de Aceró, y nosotros le asignábamos su uso como campo de pastoreo estacional a tenor de la pobreza en asentamientos descubiertos, las prospecciones y hallazgos fortuitos de los últimos años nos han inclinado a descartar ese uso pastoril.

Sólo basta con hacer una abstracción mental sobre la riqueza en yacimientos arqueológicos y los espacios naturales existentes en el cantón de Ahenguareme (actual Fuencaliente), por ejemplo, para darnos cuenta de que, ni siquiera en años buenos climatológicamente hablando, los pastizales permitían el sostenimiento de la cabaña ganadera de sus moradores. Por ello, resulta muy interesante la siguiente cita textual: *“Los vasallos de la isla del Hierro, aunque no por vengar la muerte de su señor Guillén Peraza, sino con codicia de la presa que en esta isla se hallaba de cueros y sebo, solían muchas veces pasar de la isla del Hierro a la de La Palma, a cautivar palmeros y robarles los ganados. Y entre otros saltos que dieron, fue uno en el término del capitán Atavara, donde la presente dicen la Puntallana; y cautivaron al capitán Chentire, que a la sazón había pasado con su ganado...”*<sup>24</sup> En esta referencia queda meridianamente

---

<sup>22</sup> PAIS PAIS, F. J.: *La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería*, (Santa Cruz de Tenerife), 1996.

<sup>23</sup> ABREU GALINDO, J.: *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, (Santa Cruz de Tenerife), 1977, Págs. 270-271.

<sup>24</sup> ABREU GALINDO, J.: *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*, (Santa Cruz de Tenerife) 1977, Pág. 278.



claro que debió existir algún tipo de acuerdos entre cantones para facilitar el aprovechamiento de determinados recursos naturales. Además, debemos tener en cuenta que Chentire o Echentive, señor de Ahenguareme (actual Fuencaliente), por lo que para arribar hasta Tenagua tuvo que atravesar los bandos de Tigelate (Villa de Mazo) y Tedote (Breña Baja, Breña Alta y Santa Cruz de la Palma). Resultaría muy interesante saber en base a qué acuerdos y negociaciones se permitía a unos foráneos explotar unos recursos forrajeros que, quizás, podrían ser necesarios para los habitantes del lugar. Aceptar esas decisiones implica la existencia de un poder fuerte, cuyas resoluciones eran aceptadas por la mayoría.

La mayor abundancia de cochinos en La Cueva de El Tendal (San Andrés y Sauces) respecto al yacimiento de El Rincón (El Paso) la explicábamos en su momento por la existencia de frondosos bosques de laurisilva en la primera zona donde estos animales encontrarían fácilmente su sustento. Esta explicación es demasiado simplista y se podrían buscar otras causas. Los suidos eran los principales suministradores de carne y, quizás, en La Cueva de El Tendal vivía un grupo de personas influyentes entre una de cuyas prerrogativas estaba la posesión de estos animales. Asimismo, no debemos olvidar que mientras en El Tendal pudo vivir un núcleo familiar amplio, en El Rincón apenas si cabían varias personas y con una incomodidad terrible, ya que en ninguna zona, salvo la entrada, podían ponerse en pie. Por otro lado, debemos tener presente que mientras en este yacimiento la ocupación estudiada iba desde la Fase I a la IIIId, en el caso del Rincón sólo aparecía esta última subfase y, sobre todo, la IV.

La realización del Proyecto de Investigación *Actualización de la Carta Arqueológica del Parque y Preparque de La Caldera de Taburiente*, realizado entre los años 2002, 2003 y 2004, nos permitió confirmar los datos que entreveíamos al llevar a cabo el *Inventario Etnográfico y Arqueológico del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente*, entre los años 1986, 1987, 1988 y 1990-92 sobre el aprovechamiento de los pastizales de alta montaña.<sup>25</sup> La explotación de estos campos de pastoreo estivales no fue uniforme a lo largo de todo el período en que se desarrolló la Cultura Benahoarita. El momento de mayor apogeo coincide con las Fases Cerámica IIa, IIb, IIIa y IIIb, fundamentalmente, donde los materiales aparecen dispersos por todos estos parajes, desde la parte superior de los tablados hasta la orilla y las laderas de barrancos y barranqueras. Da la impresión de que en esos momentos el sistema de pastoreo consistía

---

<sup>25</sup> PAIS PAIS, F. J.: Los asentamientos pastoriles prehistóricos del reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente. (Una aproximación sobre el aprovechamiento espacial de los pastizales de alta montaña), *Tabona*, IX, (la Laguna), 1996, Págs. 149-163.

en pequeños grupos de abrigos de los que dependían una serie de paraderos pastoriles aledaños que pudieron pertenecer a distintas unidades domésticas. También se asentaron en extensos campamentos pastoriles dispersos por todos los bordes de La Caldera, de tal forma que cada cantón contaba con uno principal y varios secundarios. Por el contrario, durante la Fase Cerámica IV, con un boom demográfico importante, los campos de pastoreo de alta montaña dejaron de tener tanto interés o, simplemente, se produjo un cambio en el régimen de pastoreo, por lo que los pastores se establecieron en grandes campamentos y desde ahí partían hacia los pastizales para regresar cuando las tareas estaban realizadas. Este sería posible mediante la creación de grandes rebaños comunales que podían ser controlados por un reducido número de personas. En este caso los animales pertenecerían a las diferentes comunidades locales que existían dentro de un cantón o a toda la demarcación territorial. De cualquier forma, este tipo de organización pastoril requería de unas normas claramente establecidas y respetadas por todos a fin de evitar disputas por la posesión del ganado, el acceso a los mejores pastizales y el aprovechamiento de las escasas fuentes permanentes. En la época histórica, por ejemplo, los cabreros que subían a la cumbre se ponían de acuerdo para llevar sus manadas al punto de agua en días fijos puesto que, en caso contrario, las fuentes se secaban. En la etapa prehispánica este tipo de regulación debió ser bastante más estricta, ya que el número de cabezas de ganado sería sensiblemente superior.

La pesca y el marisqueo, junto con la recolección vegetal de frutos o raíces comestibles, siempre se han considerado actividades secundarias que servían de complemento al pastoreo. Esta visión tan simplista y generalista debe ser, cuando menos, matizada. Las fuentes etnohistóricas apuntan que los benahoritas no consumían pescado, aunque la arqueología ha demostrado que esa apreciación era falsa. De hecho, estamos convencidos de que esta práctica fue mucho más importante de lo que se pensaba hasta hace escasas fechas. La obtención de recursos alimenticios de origen marino sería especialmente apreciada por los asentamientos que estuviesen más cercanos al mar, tal y como se aprecia en la Cueva de El Tendal (San Andrés y Sauces), disminuyendo su interés en aquellos yacimientos más separados de la costa como, por ejemplo, han revelado los estudios zooarqueológicos de El Rincón (El Paso). Incluso, se sometía a determinados alimentos, como el marisco, a una sobreexplotación muy acusada, tal y como indica la recogida de lapas minúsculas que, prácticamente, carecen de valor alimenticio. Este hecho es bastante curioso en el sentido de que si todos los

benehoarenses que habitaban en la Comunidad Local de los barrancos de San Juan y Alén, cuyo lugar de recolección estaba en la desembocadura de los mismos, acudían al mismo tiempo provocarían la esquilmación de estas viandas. Aunque tampoco hay que descartar que los moradores de El Tendal tuviesen una situación privilegiada que les permitiese tener unas prerrogativas vedadas al resto de la población. De cualquier forma, estas actividades debían estar sometidas a algún tipo de regulación para evitar la desaparición de un alimento que se convertía en vital, sobre todo en la época estival, cuando escaseaban otro tipo de viandas como la leche y la carne.

El abandono de la agricultura acarrió consigo que la recolección vegetal pasase a ocupar un papel mucho más importante que hasta entonces. La recogida de semillas y raíces aptas para fabricar el gofio debió ser objeto de algún tipo de regulación, puesto que la época ideal para recoger los helechos y los granos de amamantes sería a finales del verano, en septiembre, especialmente los últimos. Durante esa temporada una gran cantidad de personas debía dedicarse a esa actividad. Obviamente, las zonas de mayor abundancia en estos vegetales serían las más apetecidas por todos aunque, quizás, cada unidad doméstica tendría asignadas las suyas en función de un régimen de distribución que venía funcionando desde hacía muchísimo tiempo, siendo los jefes de cada comunidad quienes asignarían esas parcelas o, simplemente, se haría una recogida comunal que luego se repartía entre los distintos miembros de la comunidad local. Lo mismo sucedería con otra serie de frutos, semillas y raíces comestibles que aparecían dispersas por los diferentes nichos ecológicos existentes dentro de cada cantón, como pueden ser los piñones, las tamaras, etc.

La situación de los distintos bandos independientes en una u otra parte de la isla tendría importantes consecuencias a la hora de tener mayores o menores posibilidades de conseguir una dieta más rica y variada. Existen una serie de bayas como los fitos o fayos, los madroños, los bicácaros y los mocanes, por ejemplo, que sólo se encuentran en las áreas más húmedas, es decir, donde crecía la laurisilva o el fayal-brezal. Ello implica que grandes extensiones del noroeste, oeste, suroeste y sur de la isla no tenían posibilidad de aprovisionarse de ese recurso alimenticio, que podía ser interesante durante la época estival, a menos que se llegasen a acuerdos con otros cantones más agraciados y se hiciesen intercambios con otros productos, cosa que sería perfectamente factible, tal y como ya vimos a la hora de llevar los ganados a lugares muy distantes de su zona de origen.

A tenor de los datos apuntados hasta el momento sobre la compartimentación de la isla en 12 cantones independientes y las actividades económicas practicadas por los benahoaritas debemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿Estas divisiones territoriales garantizaban por sí mismas la supervivencia de las gentes que vivían en ellas?. Desde nuestro punto de vista, la respuesta es claramente negativa. Para conseguir una adecuada explotación de los recursos naturales (pastos, alimentos, fuentes, etc) de cada bando debía existir una perfecta organización social que hiciese un uso racional de los mismos. Y, en las zonas más áridas del sur de la isla, sería imprescindible llegar a acuerdos con otros lugares para subsanar las carencias que existían en su propio lugar de vida.

Un caso muy similar al de la recolección vegetal lo encontramos a la hora de aprovisionarse de determinadas materias primas de tipo geológico. Así, por ejemplo, las vetas de obsidiana sólo se encuentran en pequeños y dispersos afloramientos situados en el reborde montañoso de La Caldera de Taburiente. La explotación de este recurso fue de tal magnitud que se produjo la práctica desaparición de útiles elaborados con esta materia prima durante la Fase Cerámica IV al, probablemente, agotarse las mejores vetas, tal y como ha demostrado la Dra Amelia Rodríguez Rodríguez en sus trabajos sobre las cuevas de El Tendal (San Andrés y Sauces) y El Rincón (El Paso), aunque esta hipótesis deberá refrendarse en futuras excavaciones arqueológicas realizadas en nuevos yacimientos situados en lugares de la isla donde aún no se han llevado a cabo este tipo de trabajos. Otro tipo de piedra en el que se suelen realizar algunos utensilios eran los gabros que sólo se encuentran en las lavas del Complejo Basal que afloran en el cauce del Barranco de Las Angustias. En sílex suelen aparecer pequeñas lasquitas en el interior de las cuevas de habitación, en los fondos de cabañas y hasta en los campos de pastoreo de alta montaña. Este material sólo se encuentra en pequeñas vetas en el interior de La Caldera de Taburiente, aunque hoy sabemos que también aparecen en “callaos” del cauce de los barrancos. Recientemente han sido entregadas al Museo Arqueológico Benahoarita tres piedras de este tipo, en una de las cuales se practicó una profunda muestra para comprobar si era de este material.

Un simple análisis de la situación de las vetas de obsidiana, gabros y sílex nos indican que se encuentran en un área muy reducida que, básicamente, coincide con los bordes de La Caldera y El Barranco de Las Angustias. Por tanto, prácticamente toda la mitad sur de la isla no tendría acceso directo a esas materias primas, aunque las prospecciones arqueológicas han demostrado que en todos los cantones se han

recuperado piezas líticas elaboradas con ellas. Evidentemente, los útiles recogidos son piezas descontextualizadas por lo que no podemos precisar durante que fase cerámica fueron elaboradas. De cualquier forma, las posibilidades respecto a la explotación de estas vetas no son muchas: 1) La materia prima sería recogida en algún momento en el que la isla no estaba compartimentada en cantones y los benehoarenses podían deambular a sus anchas por ella. 2) Debió existir algún tipo de trueque entre los distintos bandos que permitiese intercambiar productos de todo tipo. Lo que si parece que es evidente es que se trata de materias primas muy apreciadas, ya que permitían fabricar útiles de filos muy cortantes (obsidiana y sílex). Si a ello unimos que sus vetas eran muy escasas, pobres y difíciles de conseguir no resulta extraño pensar que las gentes que poseyeran los lugares de los afloramientos no quisiesen permitir que otras personas fuera de su comunidad local se aprovisionasen de los mismos, a menos que recibiesen algún otro tipo de compensación.

#### 5.- Prácticas sociales en los yacimientos de carácter mágico-religioso

En este apartado nos plantearemos una serie de cuestiones que intentarán explicar, desde el punto de vista de lo social, el significado de algunos de los yacimientos arqueológicos más interesantes y llamativos de La Palma, como son las estaciones de grabados rupestres, los conjuntos de canalillos y cazoletas y los amontonamientos de piedra. En líneas generales, aunque con determinados matices que iremos viendo en cada caso, estamos convencidos de que los ritos que se desarrollaban en torno a esos lugares eran una práctica claramente social que afectaba a toda la comunidad local. Por tanto, los pasos que se seguían e, incluso, el momento de celebración eran decididos por un determinado grupo de personas que contaba con influencia dentro del resto de la comunidad, siendo celebraciones que implicaban a todos, ya que de ellas dependían, en última instancia, la supervivencia del grupo.

Uno de los yacimientos más interesantes de La Palma, y sobre el que se han vertido auténticos ríos de tinta, ya desde el mismo hallazgo de los petroglifos de Belmaco en 1752, son una serie de enigmáticas inscripciones grabadas sobre las rocas y que aparecen dispersas por toda la orografía insular. No es objeto de este trabajo entrar en un apartado tan controvertido como el de su posible significado, sino que queremos

adentrarnos en la cuestión de quiénes serían los usuarios de este tipo de manifestaciones mágico-religiosas.

El primer interrogante que inmediatamente nos viene a la memoria es por qué la notable disparidad entre los distintos cantones a la hora de realizar los grabados rupestres. Es decir, cuál es la razón que explica que Garafía (Tagalguen) o El Paso (Aridane) alberguen la mayoría de este tipo de vestigios prehistóricos. ¿Qué circunstancias hacen que otros bandos aledaños, como Tagaragre y Adeyahamen en el primer caso, cuenten con un número notablemente inferior de petroglifos, cuando tienen unas características ambientales y naturales muy similares? Por otro lado, Tagalguen y Aridane son completamente diferentes en todos los aspectos, no sólo desde el punto de vista natural, sino también a la hora de contar con recursos vitales para garantizar la supervivencia de los grupos humanos que vivían en ellos. Evidentemente, estaremos mucho más cerca de una explicación en cuanto se complete la Carta Arqueológica Insular y se analicen distintos parámetros como soporte, ubicación, relación con otros yacimientos, entorno natural, etc. Estos lugares con inscripciones ¿podrían corresponder a una táctica de determinados grupos de poder para mantener la cohesión de las gentes a su cargo a través de los ritos que se celebraban en tono a ellos?.

Las estaciones de grabados rupestres podrían tener una representatividad insular, cantonal, comunal, local e, incluso, individual. Existen determinados yacimientos como, por ejemplo, La Zarza-La Zarcita (Garafía), La Fajana-El Verde (El Paso), Roque Teneguía (Fuencaliente), etc., que serían una especie de santuarios a los que acudían todos los habitantes de un cantón e, incluso, por su gran significación tendrían un reconocimiento a nivel insular. Descendiendo un poco más de nivel nos encontraríamos con otros yacimientos como los de Buracas (Garafía), El Calvario de Santo Domingo (Garafía), La Somada (Barlovento), Lomo de Tamarahoya (El Paso), Tagomate (Tijarafe) que eran utilizados, fundamentalmente, por una comunidad local aglutinada en torno a uno o varios poblados de cuevas y cabañas que formaban una población en la que además contaban con necrópolis, pastizales, zonas de marisqueo y pesca, fuentes permanentes, etc. Otras estaciones de grabados rupestres, como las de Calafute (Garafía), Roque de Los Guerra y Belmaco (Villa de Mazo), La Campana (el Paso), etc serían santuarios de esas unidades domésticas que vivían en su entorno más inmediato. Y, finalmente, habrían otros petroglifos que tenían un carácter individual o familiar, como pueden ser la infinidad de estaciones que cuentan con uno o varios paneles y que aparecen junto a cuevas de habitación, como en el Barranco de Las Canales (El Paso),

Barranco de Cueva Grande (Tijarafe), etc y, sobre todo, en los campos de pastoreo de alta montaña, especialmente en las cumbres de Garafía. Ahora bien, también podríamos preguntarnos por qué existen muchas otras comunidades y unidades domésticas que no hicieron petroglifos. Lo que resulta evidente es que muchas de estas estaciones fueron apreciadas durante mucho tiempo, tal y como indican las superposiciones de El Verde y Lomo Gordo (El Paso) o el empleo de técnicas claramente diferentes en una misma estación, como en La Zarza (Garafía), La Fajana y Lomo de Tamarahoya (El Paso).

En La Palma, hasta hace escasas fechas, se hablaba de la existencia de 3 tipos de grabados bien definidos: 1) Motivos geométricos que constituyen la inmensa mayoría de los yacimientos conocidos; 2) Alfabetiformes de tipo tiffinagh y 3) Cruciformes y naviformes cuya adscripción prehistórica es, cuando menos, dudosa. Este panorama se ha visto alterado recientemente porque, tal vez, la belleza y espectacularidad de espirales y meandriiformes no nos dejaban prestar atención a otro tipo de inscripciones que, en muchos casos, llegan a convivir con los geométricos. Nos estamos refiriendo a los cada vez más numerosos paneles con motivos incisos (lineales, reticulados, etc) que pueden aparecer aislados o formando parte de las grandes estaciones de espirales, meandriiformes, etc. Tras las primeras investigaciones, aún muy superficiales, pueden ser posteriores a los de tipo geométrico al estar sobrepuestos a los mismos en, por ejemplo, Caldera de Agua (Garafía) y Barranco del Agua Dulce (Puntagorda). Ello implica que debemos hacer una revisión exhaustiva de todas las estaciones de grabados rupestres puesto que, da la sensación, de que en todos los conjuntos de este tipo también aparecen inscripciones incisas que, por otro lado, son muy similares a las existentes en otras islas como Tenerife, Lanzarote o Fuerteventura. Además, Tajodeque ya no es el único yacimiento con grabados alfabetiformes, puesto que también se han descubierto en El Jurado (El Tablado Garafía) e, incluso, existe un pequeño panel en El Lomo de Tamarahoya (Pico de Bejenado. El Paso) con motivos de tipo geométrico, incisos y alfabetiformes. Así mismo, no es descartable la posibilidad de la aparición de grabados líbico-latinos, como los de La Montaña de Tamarahoya (El Paso), similares a los de Lanzarote y Fuerteventura.

Los canalillos y cazoletas se corresponden con un tipo de yacimiento arqueológico que en La Palma está muy poco estudiado. Hasta la década de los 90 del siglo XX sólo se conocía el ejemplo del Lomo Boyero (Breña Alta). La realización del *Inventario Etnográfico y Arqueológico del Parque Nacional de La Caldera de Taburiente* nos

permitió localizar varios conjuntos en El Llano de Los Alcaravanes (La Caldera de Taburiente) y La Cumbrecita (El Paso) durante la campaña de 1990-92. Posteriormente, durante la realización de la *Carta Arqueológica de Villa de Mazo*, en 1993 descubrimos el yacimiento de Los Pasitos, al sur del Roque de Los Guerra, con la presencia de estas manifestaciones en ambos casos, estando entremezclados con grabados de tipo geométrico.<sup>26</sup> Sin embargo, no fue hasta el comienzo de la realización de la Carta Arqueológica de Tijarafe cuando comenzamos a entrever la importancia que debió tener este tipo de yacimientos arqueológicos, ya que pudimos comprobar como en las Laderas de Amagar y El Time existían una gran cantidad de conjuntos. A partir de esa fecha su número y tipología se han incrementado notablemente en todos los municipios que se han prospectado: Puntagorda, Garafía, etc, así como en muchos otros puntos de la isla (El Paso, Santa Cruz de La Palma, Fuencaliente, Puntallana, Breña Baja, etc).

La tipología, el tamaño y el soporte de los conjuntos se ha ido incrementando considerablemente en los últimos años, siendo el único denominador común que su emplazamiento se encuentra en lugares desde los que se dominan extensas panorámicas. Respecto a su significado consideramos que están claramente vinculados con ritos propiciatorios de lluvias. Respecto a la problemática sobre quiénes los usaban creemos que respondería a la misma dinámica que ya vimos con los petroglifos, es decir, habían yacimientos más importantes que otros y que, por tanto, a ellos acudirían gentes distintas que podían abarcar el ámbito cantonal, comarcal o doméstico. Así mismo, nos volvemos a encontrar con las mismas circunstancias que en los grabados rupestres, puesto que cantón de Tijarafe (que comprendía el actual municipio homónimo más el de Puntagorda) presenta una riqueza mucho más importante que cualquier otro lugar. No obstante, debemos añadir que estamos convencidos que su número actual se incrementará considerablemente en los próximos años, simplemente porque en su momento no rastreamos adecuadamente las áreas que podrían albergar grupos de canalillos y cazoletas.

Finalmente, haremos una breve referencia a un tipo de yacimientos que sólo aparece en el reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente, aunque también está exento de los mismos el frente sur, constituido por El Pico Bejenado. Nos estamos refiriendo a los amontonamientos de piedra, de los que actualmente se conoce un centenar, aunque su número se sigue incrementando dadas las dificultades de

---

<sup>26</sup> PAIS PAIS, F. J.: El bando prehistórico de Tigalate- Mazo, (Tenerife), Págs, 438-441.



prospección en estos parajes. Fuera de estas cumbres sólo se han encontrado varios ejemplos en Cumbre Nueva (Corralejo y Pico de Las Ovejas), que, en realidad, es la continuidad de la misma cordillera. No se han localizado en toda la Cumbre Vieja, entre El Pico Birigoyo y La Punta de Fuencaliente, que es la parte más reciente de la isla, donde se han concentrado la gran mayoría de las erupciones volcánicas que ha habido en los últimos 500 años en La Palma. Esa ausencia puede estar motivada por las profundas remodelaciones del terreno a raíz de estos cataclismos o, simplemente, porque los cantones que lindaban con esas cumbres (Tihuya, Guehebey, Ahenguareme y Tigalate) tenían un régimen de pastoreo distinto al de la parte norte, donde debían practicar el traslado a la alta montaña durante la época estival, donde se concentraban los principales yacimientos.. En la zona meridional las distancias entre la cumbre y los lugares de habitación permanente eran tan cortas que los desplazamientos podrían hacerse diariamente.

Estas construcciones artificiales, al estar emplazadas en los campos de pastoreo estivales, tendrían que ver con algunas de las prácticas que se llevaban a cabo en torno a esta actividad. Podrían estar relacionadas con ritos de fertilidad o fecundidad. La época más crítica de su estancia en estos parajes era cuando finalizaba el verano, puesto que la zona se convertía en inhabitable por momentos debido a la llegada del frío. Si, además, las primeras lluvias otoñales no llegaban, por lo que no podían retornar a sus lugares de habitación permanente en medianías y costa, la intranquilidad comenzaría a aparecer entre los pastores. Quizás, los ritos desarrollados en torno a estas estructuras tenían la misión de pedir a su dios Abora que les enviase las deseadas lluvias.

Ahora bien, al igual que en el caso de los grabados rupestres y los conjuntos de canalillos y cazoletas nos encontramos con una serie de datos que invitan a la reflexión: 1) Tagalguen vuelve a albergar una buena parte de todos los amontonamientos de la cumbre, en una proporción muy similar a los petroglifos. 2) Algunos de los yacimientos cuentan con grabados rupestres y 3) existe un conjunto, el del Llano de Las Lajitas, que destaca sobremanera por encima de todos los demás,<sup>27</sup> ya que cuenta con 17 construcciones e infinidad de petroglifos. El resto de los yacimientos, con la excepción de la cabecera del Barranco del Cedro y margen derecha del Barranco de Izcagua (también en Garafía) está formado por uno o, como máximo, varios amontonamientos de piedra. Por tanto, no cabe duda que la significación del Llano de Las Lajitas tuvo que

---

<sup>27</sup> PAIS PAIS, Felipe Jorge: El conjunto ceremonial del Llano de Las Lajitas (Roque de Los Muchachos, Garafía, La Palma, Anuario del Instituto de Estudios Canarios, XLIII, (La Laguna), 1999, Págs. 377-412.

ser especial para los pastores de Tagalguen e, incluso, del resto de Benahoare. Los ritos que se desarrollaban en torno a estos lugares implicarían a toda la comunidad y, probablemente, serían dirigidos por determinados personajes que gozaban de prestigio y privilegios, convirtiéndose estas ceremonias en un acto social.

#### 6.- Los ritos funerarios: práctica comunal versus doméstica

Las costumbre funerarias de los benahoaritas son uno de los apartados menos conocidos de su cultura. Las razones de tal ignorancia son de diversa índole: 1) Es muy difícil encontrar un yacimiento intacto, que previamente no haya sido visitado por expoliadores porque éstos saben que se van a encontrar excelentes piezas enteras que formaban parte del ajuar funerario y 2) Los yacimientos excavados no han sido han sido publicados sus resultados como ha ocurrido, por ejemplo, con la necrópolis de El Espigón (Puntallana) o la metodología empleada no fue la más adecuada, como en el enterramiento de La Cucaracha (Villa de Mazo). En este apartado queremos plantear una serie de cuestiones que nos han ido surgiendo a raíz de la observación superficial de nuestras prospecciones arqueológicas durante la realización de los diferentes inventarios y cartas arqueológicas. A ello debemos añadir que en el último año, tras la apertura del Museo Arqueológico Benahoarita, han sido entregadas una serie de piezas por parte de los miembros, entre otros, del “Colectivo Arike” que, además, nos han mostrado una serie de yacimientos sepulcrales de los que se pueden extraer conclusiones sumamente interesantes. Obviamente, estas apreciaciones sólo podrán confirmarse o desmentirse tras la realización de futuras excavaciones arqueológicas.

La práctica funeraria habitual entre los benahoaritas era la inhumación en cuevas naturales, desde las grandes necrópolis, que podían albergar hasta una veintena de individuos, hasta pequeñas covachas en las que su capacidad no iba más allá de un cadáver. Esta diferenciación por sí sola ya indica, a nuestro juicio, que podamos estar hablando de ritos que se llevaban a cabo por parte de un grupo social más o menos amplio, o por una familia determinada.

En La Palma existen numerosos ejemplos de enterramientos realizados dentro de las propias cuevas de habitación, aunque se podría hacer una distinción respecto a la ubicación de los cadáveres dentro de la propia cavidad. Por un lado, tenemos yacimientos donde los cuerpos aparecen en medio de la estratigrafía como, por ejemplo,

en Belmaco (Villa de Mazo),<sup>28</sup> Los Pedregales (El Paso),<sup>29</sup> Caboco de La Zarza (Garafía),<sup>30</sup> Caboco de Aroche (Los Llanos de Aridane), Barranco de San Juan (San Andrés y Sauces), Barranco de La Baranda (Tijarafe), etc. Y, por otro, nos encontramos con grandes cuevas de habitación donde el depósito funerario ocupa una covacha situada en la parte más profunda de la cavidad o en zona separadas del lugar de vida cotidiana como en El Barranco del Salto (Barlovento),<sup>31</sup> Tinizara (Tijarafe), Altaguna (precipicios de La Caldera), etc. Los interrogantes que se nos ocurren sobre este tipo de prácticas son de diversa índole: ¿cuál sería la razón y quién decide que en una cueva donde se vive de forma permanente se entierre a una o varias personas?, ¿se trataba de personajes relevantes?, ¿se llevó a cabo el enterramiento al mismo tiempo que se seguía viviendo en la cavidad o, por el contrario, se aprovechó un momento de abandono del yacimiento?, etc. Evidentemente, se trata de cuestiones de difícil explicación, pero en su origen podría encontrarse una decisión de la comunidad o la unidad doméstica que debería ser aceptada por todos.

Las diferencias sociales entre los benahoritas se ponen claramente de manifiesto cuando vemos que dentro de una misma necrópolis, como la de El Espigón (Puntallana) aparecen restos de momificación en dos individuos, mientras que los restantes individuos, unos 16, no muestran rastros de este tratamiento. En la cueva funeraria del Huerto de Los Morales (Barranco de Fernando Porto. Garafía),<sup>32</sup> con más de una veintena de individuos enterrados, aparecieron unos trozos de madera en lo que pudieron ser restos de chajascos, aunque en tan pequeña cantidad que sólo servirían de camastro a uno o varios cuerpos, como máximo. Ello podría indicar que el status social de esas personas sería más elevado que el resto o simplemente que el depósito se realizó en momentos diferentes. Lamentablemente, el yacimiento ha sido destrozado en su mayor parte y los vestigios se extrajeron sin el más mínimo cuidado almacenándose en sacos y cajas de cartón.

En La Palma está documentada arqueológicamente la cremación, bien como una práctica consciente o fortuita por causas naturales. Nosotros siempre nos inclinamos por la primera posibilidad, aunque no es infrecuente que este rito funerario conviva con la

---

<sup>28</sup> DIEGO CUSCOY, L.: Memoria de las excavaciones realizadas en Belmaco, (Museo Arqueológico del Puerto de La Cruz), 1962, Inédita.

<sup>29</sup> MARTIN RODRIGUEZ, Ernesto: Excavación de urgencia en Los Pedregales (El Paso. La Palma), *Investigaciones Arqueológicas en Canarias I*, (Santa Cruz de Tenerife), 1988, Págs. 109-113.

<sup>30</sup> MARTIN RODRIGUEZ, Ernesto: La Zarza: entre el cielo y la tierra, (Madrid), 1998, Págs. 31-34.

<sup>31</sup> PAIS PAIS, F. J.: El bando prehistórico de Tagaragre, (Madrid), 2007, Págs. 318-319.

<sup>32</sup> PAIS PAIS, F. J.: La necrópolis de Cueva de Agua (Garafía. Isla de La Palma), *Tabona*, VII, (La Laguna), 1991, Págs. 209-215.

inhumación: La Cucaracha (Villa de Mazo), Cueva de Los Huesos (Breña Alta), etc. Desgraciadamente, apenas si podemos extraer alguna conclusión por cuanto en el primer yacimiento no se empleó una metodología de excavación adecuada y el segundo ha sido expoliado en buena medida. No obstante, creemos que esta convivencia de ritos implica un hecho social en el que alguien debía decidir el tratamiento que se le da a los cuerpos. Estos diferentes ritos ¿tendrían que ver con la pertenencia o no a un determinado grupo social o serían épocas diferentes?. Este mismo sentido se le podría dar a la aparición de una especie de pequeños osarios en el fondo de la necrópolis delimitado con muretes de piedra seca como en El Barranco de La Herradura (Barlovento) o en la Cuesta de La Pata (Breña Alta). Asimismo, podríamos preguntarnos por qué en una de las 3 pequeñas cuevas funerarias contiguas del Barranco de La Baranda (Tinizara. Tijarafe) se hizo un amasijo de huesos largos amarrados con cuerdas trenzadas de pelo que se colocó en una pequeña covacha a unos 2 metros de altura del suelo del andén.

La comunidad local sería quien decidía que determinados barrancos o laderas se destinasen a un uso funerario. Los ejemplos más llamativos son los de El Barranco del Cuervo (Breña Alta), una barranquera en Tinizara (Tijarafe) y un sector importante de las laderas de El Time (Tijarafe). En esta última zona se produce el hecho curioso, en apenas 20 metros, de la convivencia entre grandes necrópolis y pequeñas grietas y cejos en las que para introducir el cadáver hubieron de forzar su postura. Seguramente, se trate de enterramientos de diferentes épocas, aunque podríamos preguntarnos qué es lo que hace que una determinada comunidad decida introducir los despojos de un ser querido en un espacio tan reducido cuando en las inmediaciones abundan las cavidades mucho más espaciales. Evidentemente, nos encontramos ante un espacio sagrado al que una determinada comunidad le ha concedido ese valor.

## 7.- Bibliografía

-ABREU GALINDO, J.: Historia De la conquista de las siete islas de Canaria, (Santa Cruz de Tenerife), 1977.

- ALVAREZ DELGADO, J.: Antropónimos indígenas canarios, Col. *La Guagua*, N° 5, (Las Palmas de Gran Canaria), 1979.

-DIEGO CUSCOY, L.: Memoria de las excavaciones realizadas en Belmaco, (Museo Arqueológico del Puerto de La Cruz), 1962, Inédita.

-FRUTUOSO, G.: Las Islas Canarias (de “saudadec da Terra”), *Fontes Rerum Canariarum*, XII, (La Laguna), 1964.

-HERNANDEZ GOMEZ, Cristo M. y ALBERTO BARROSO, Verónica: Buscando la comunidad local. Espacios para la vida y la muerte en la prehistoria de Tenerife, *El Pajar*, II Epoca, Nº 21, (La Orotava) 2006, Págs. 22-31.

-HERNANDEZ PEREZ, Mauro: La Cueva de Belmaco (Mazo-Isla de La Palma), (Madrid), 1999.

-MARTIN RODRIGUEZ, Ernesto: Excavación de urgencia en Los Pedregales (El Paso. La Palma), *Investigaciones Arqueológicas en Canarias I*, (Santa Cruz de Tenerife), 1988, Págs. 109-113.

-MARTIN RODRIGUEZ, Ernesto: La Palma y los auaritas, (Santa Cruz de Tenerife), 1992.

-MARTIN RODRIGUEZ, Ernesto: La Zarza: entre el cielo y la tierra, (Madrid), 1998.

-MARTIN RODRIGUEZ, E.; NAVARRO MEDEROS, J. F. y PAIS PAIS, F. J.: El Corpus de Grabados Rupestres de La Palma como base para la interpretación y conservación de estos yacimientos, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias II*, (Santa Cruz de Tenerife), 1990, Págs. 157-186.

-NAVARRO MEDEROS, J. F.; MARTIN RODRIGUEZ, E. y RODRIGUEZ RODRIGUEZ, A.: La primera etapa del programa de excavaciones en Cuevas de San Juan y su aportación a la diacronía en la Prehistoria de La Palma, *Investigaciones Arqueológicas en Canarias II*, (Santa Cruz de Tenerife), 1990, Págs. 187-201.

-PAIS PAIS, F. J.: La necrópolis de Cueva de Agua (Garafía. Isla de La Palma), *Tabona*, VII, (La Laguna), 1991, Págs. 209-215.

-PAIS PAIS, Felipe Jorge: La economía de producción en la prehistoria de la isla de La Palma: la ganadería, (Santa Cruz de Tenerife), 1996.

-PAIS PAIS, F. J.: Los asentamientos pastoriles prehistóricos del reborde montañoso que contornea La Caldera de Taburiente. (Una aproximación sobre el aprovechamiento espacial de los pastizales de alta montaña), *Tabona*, IX, (la Laguna), 1996, Págs. 149-163.

-PAIS PAIS, F. J.: El bando prehispánico de Tigalate-Mazo, (Tenerife), 1997.

-PAIS PAIS, Felipe Jorge: El conjunto ceremonial del Llano de Las Lajitas (Roque de Los Muchachos. Garafia. La Palma, *Anuario del Instituto de Estudios Canarios*, XLIII, (La Laguna), 1999, Págs. 377-412.

-PAIS PAIS, Felipe Jorge: Los benahoaritas y el agua: una cuestión de supervivencia, en *La Cultura del Agua en La Palma*, (La Laguna), 2006, Págs. 63-72.

-PAIS PAIS, F. J.: El bando prehispánico de Tagaragre, (Madrid), 2007.

-PAIS PAIS, Jorge; PELLITERO LORENZO, Néstor y ABREU DIAZ, Carlos : Sistemas de aprovechamiento del agua entre los Benahoaritas y su pervivencia en la época histórica, *Cuadernos CICOP*, Nº 12, (La Laguna), 2007.

FELIPE JORGE PAIS PAIS

(Doctor en Arqueología. Jefe de Sección de Patrimonio Histórico y Arqueológico del Excmo. Cabildo Insular de La Palma)